

E
S
T
R
E
L
L
A
S
de
C
I
N
E



CHARLES BOYER

BIOGRAFIA Y ANECDOTAS

30
CTS

CHARLES BOYER

por Willy Spaulding

A modo de prólogo

He aquí un artista de los que en la actualidad gozan de más prestigio y estima entre los productores norteamericanos y entre los más selectos públicos del mundo, cuyos triunfos en Hollywood se deben a su indudable valía, a la vez que a su energía y voluntad de vencer, pues durante bastante tiempo, a pesar de que su nombre era conocido ventajosamente en Europa, le fueron hostiles los medios y estudios cinematográficos de este país.

Esta entereza, firmeza y confianza en sí mismo, pueden servir de lección a muchos de los que con méritos inferiores a los de Charles Boyer se sienten ofendidos si no les atienden desde el primer momento en su solicitud de ingresar en el cine y renuncian a él, denigrándolo de boca afuera, para ocultar su despecho; y también pueden ser

norma y guía de los innumerables que sin lucha, a la primera negativa, se dan por vencidos.

El llegar al pináculo de la fama, el ser admirado por millones de seres, es siempre agradable y satisfactoria, pero siempre también exige esfuerzos y trabajos continuados, por muy dotado que esté el que a ello aspire.

Para triunfar en Hollywood hay que tener completo conocimiento y confianza del propio valer, pero no orgullo del propio valer, pues éste más que al éxito conduce al despecho.

No hay que fiar, para el logro del triunfo, en la Fortuna, pues ésta, que a veces—menos frecuentes de lo que muchos suponen—se goza en encumbrar medianías y hasta nulidades, como es caprichosa y voluble, pronto se olvida de sus protegidos, los que, entregados a sus propias fuerzas y méritos, caen instantáneamente del pedestal que indebidamente ocupan, llevando consigo el amargor y la vergüenza del fracaso.

En la personalidad de Charles Boyer, frances de nacimiento, nacionalidad y espíritu, se amalgaman en justa proporción el impetuoso ardimiento y entusiasmo de los naturales de la Gascuña y la tenacidad y cautela de los de la Auvernia. En su tempera-

mento existe una atrayente mezcla de ternura y burla, audacia y angustia, cansancio e idealismo. Tal como otrora Chevalier presentó al mundo la despreocupación del pueblo francés, su alegría y sonriente atrevimiento, Boyer ha revelado la profunda sensibilidad, la inteligencia y conflictos espirituales, que también son característicos entre sus compatriotas.

Su vida y carrera

Nació el 28 de agosto de 1899 en Figeac, pequeña ciudad del sudeste de Francia. Su padre era un acomodado comerciante de maquinaria agrícola e igualmente fueron también comerciantes todos los demás antepasados de este resplandente astro, tanto los de vía paterna como los de la materna. Su afición y dotes interpretativas son, por lo tanto, absolutamente personales, propias, sin ascendentes, y no obedecen ni se las puede achacar a ley de herencia.

Desde los primeros pasos en la vida ya demostró una viveza y listeza poco comunes. Tan inteligente era, que su madre lo llevó a un colegio de monjas de la localidad cuando apenas tenía tres años. Poco más de un mes había transcurrido desde su ingreso en el colegio, cuando el pequeñísimo

Charles sorprendió a la familia recitándoles la Pasión entera. Sus padres, más que satisfacción, sintieron enfado ante la proeza del hijo, pues opinaban que era una barbaridad que a una criatura de su edad le hicieran aprender una cosa tan larga, pero cuando la señora Boyer fué a presentar sus quejas a la Madre Superiora, se enteró, con la consiguiente y natural sorpresa, que Charles lo había aprendido sencillamente oyéndolo recitar varias veces a uno de los niños mayores. Esta notable facultad de retener en su memoria todo cuanto oye o lee, le ha sido sumamente ventajosa para su carrera de actor.

De esta escuela infantil, maternal sería más justo decir, pasó un par de años al Colegio Champolión, en el que pronto destacaron su vivacidad e inteligencia. A los siete años tomó parte en un festival escolar y tan bien recitó, que desde entonces tuvo papel preeminente en todas las representaciones escolares. Su padre, cariñoso y satisfecho, alentó su talento y aficiones, permitiéndole utilizar el desván de la casa como teatro. Allí escribía Charles obras teatrales originales y las representaba con sus amiguitos, a los que distribuía los papeles secundarios, pues los principales: de héroe, de protagonista, se los reservaba para él,

Su padre murió cuando sólo contaba diez años, y aunque el suceso le produjo intensísima pena, pues existía un auténtico, profundo amor entre los dos, su régimen de vida apenas sufrió alteración. Más influyó en éste la declaración de la guerra europea, pues por haber sido movilizados la mayor parte de sus profesores, se vió obligado a continuar la casi totalidad de estudios por sí solo. Durante este tiempo, enseñó el francés a unos refugiados serbios que había en Figeac.

Cuando se efectuaron una serie de representaciones teatrales a beneficio del hospital militar, Boyer, a pesar de su juventud, actuó de director de escena, decorador y actor.

A los dieciséis años, en ocasión de un corto viaje a París, vió a Lucien Guitry en «Sansón» y tanto entusiasmo le despertó el famoso actor, que vió la representación diez veces seguidas, y decidió dedicarse a la carrera teatral. Al volver a Figeac se lo dijo a su madre, pero ésta no estuvo de acuerdo con tales propósitos y le obligó a continuar los estudios iniciados.

Poco tiempo después, una compañía cinematográfica fué a filmar exteriores a las cercanías del lugar, y Boyer tuvo ocasión de conocer y trabar amistad con Raphael Du-

fios, logrando de él que le diera algunas lecciones de arte dramático. Sorprendido Duflos por las condiciones del muchacho, visitó a la viuda Boyer y logró convencerla de que aquél debía seguir la carrera teatral. Después de saber seguido un par de cursos en La Sorbona de París, se matriculó en 1919 en las clases de arte dramático que Duflos daba en el Conservatorio.

En esa época, su distracción favorita era observar a la gente. Sus compañeros eran Pierre Blanchard, también hoy celebrado actor teatral y cinematográfico, y Philippe Heriat, popular novelista galó. Con ellos pasaba las noches en los teatros, estudiando y discutiendo los diversos estilos de interpretación. También pasaban horas enteras en los cafés, acudían a toda clase de conferencias y exposiciones o vagaban por las calles de París: las céntricas y las apartadas, las populosas y las solitarias, las aristocráticas y las modestas y hasta las de dudosa condición, observando a la gente, sus actitudes, sus gestos, sus reacciones, sus pequeñas manías e imaginando sus vidas. Luego, al retornar a u casa, practicaba cada uno de ellos ante un espejo, intentando imitar con la máxima exactitud los personajes que más les sabían llamado la atención,

comentando con espíritu crítico los otros dos lo que el tercero hacía.

Boyer hizo su debut teatral como profesional en 1920 y en el etatro de los Campos Elíseos, sustituyendo a un compañero de estudios que enfermó, el cual actuaba en la celebrada obra «Los jardines de Murcia». Aprendió el papel en dos días y salió al escenario habiendo hecso un único ensayo. No obstante, tan bien lo representó, que el notable autor y actor y empresario Gemier, le mandó a buscar para tomar parte en su obra «Braude Pastolerales», que presentaba en el Circo de Invierno.

Si actuación en dicha obra le valió pródigos elogios de los críticos. Al poco tiempo Gemier le dió un nuevo papel en «La Branche morte», que se representaba en el teatro Antoine. Más tarde, junto al mismo Gemier que actuaba de protagonista, sizo importantes papeles en «Galerie des glaces», «Le veniu» y «La bataille». A pesar de que la pensa parisina le aclamaba como una de la esperanzas del teatro francés, Charles seguía asistiendo a las clases del Conservabrio.

Terminados sus estudios, ascendió rápidamente. Su estilo, su capacidad de dibujar un caácter con gran profundidad gustó mu-

cho al público y a los críticos franceses. Su antiguo compañero Heriat escribía:

«Cuando Charles Boyer estudia un papel cambia completamente. Se aleja de sus amigos y se dedica a pasear por los distritos más solitarios de París. Durante sus paseos abrasado por una verdadera fiebre de creación, surge su nueva identidad. Cuando actúa todo su ser parece impregnarse de la del personaje que representa. En los entreactos se encierra en su camerino para evitar distracciones. Sería capaz de negarle la entrada al propio Presidente de la República. Cuando su actuación ha terminado recobra su personalidad y se reúne con los amigos habituales.»

Escrita especialmente para él, «L'insomnie», resultó la sensación de la temporada, convirtiéndole en el ídolo del París femenino.

Terminadas las representaciones de esa obra, la siguiente temporada se exitó fué en aumento con «L'homme enchainé», «L'homme a l'Hispano», «Paname», «Le plaisir», «L'homme d'un soir», «Simili», «Le secret» y «Melo», entre otras.

Durante esta época apenas había alandado París. Sólo unos días de descanso algunas representaciones en importantes capitales de provincia, le habían alejad bre-

vemente de él. Más tarde emprendió una gira teatral por Egipto, Turquía, Rumania y otros países, llevando de primera actriz a Mary Bell.

A su regreso hizo su primera película hablada. Anteriormente, durante la era del cine mudo, había aparecido en ciertas producciones de carácter puramente artístico, como las del batallador Marcel Lherbier. Con el invento de la sonoridad, hubo una gran y súbita demanda de actores teatrales y Boyer fué uno de los más solicitados. Así le vemos de protagonista en «La barcarolle d'amour», una de las primeras películas habladas francesas, con lo que aumentó su ya grande popularidad.

Después de ella, y alternando las tablas con los estudios, interpretó varias películas en Francia y en Alemania, que hicieron extender y admirar su nombre y labor por el mundo.

Deseoso de triunfar también en América, durante tres temporadas consecutivas intentó conquistar a Hollywood. Una vez por año hacía su aparición en la ciudad californiana con la esperanza de que sus triunfos en películas francesas y alemanas le valdrían un puesto de categoría en los films americanos. Pero nunca pasó de interpretar papeles secundarios, como el de chofer en

«La pelirroja» de Jean Harlow, y cuando más era protagonista de versiones francesas de cintas americanas, como, por ejemplo, las de «El presidio» y «Caravana».

En vista de lo que él llamaba un «glorioso fracaso», decidió regresar a Francia y renunciar para siempre a sus aspiraciones de triunfar en el cine yanqui.

En su país natal interpretó a su retorno «La batalla», y el éxito obtenido le incitó a volver a Hollywood, viéndose recompensada su tenacidad al serle distribuido el papel de protagonista de «Mundos privados», junto a Claudette Colbert. Todos los aficionados al cine recuerdan el éxito que obtuvo esta magnífica película, que asentó el renombre de la protagonista e hizo que se destacara de modo extraordinario el de nuestro biografiado. Boyer era el actor de mirar y gesto triste, que sin hablar permitía adivinar por la expresión de su rostro todos sus sentimientos y emociones. «Mundos privados» convirtió a Charles Boyer en una de las primeras figuras del cinema mundial. Puesto que aun conserva y hasta ha sido exaltado en todas y cada una de sus interpretaciones posteriores.

Boyer jamás había pensado en casarse, muy al contrario, estaba decidido a quedarse soltero, porque las mujeres, a pesar de

la gran popularidad que entre ellas gozaba, no le atraían para constituir un hogar, pero en uno de sus viajes a través del Atlántico conoció a Pat Paterson, joven actriz inglesa que empezaba a trabajar en el cine norteamericano, y cambió por completo de opinión. Antes de seis semanas habían ido en avión a Yuma a casarse. Ahora llevan más de siete años de matrimonio y siguen siendo una de las pocas parejas realmente felices de Hollywood, y él se complace en ir de compras con su mujer para ayudarla a seleccionar sus atavíos.

Hasta la actual guerra, Charles alternó la interpretación de películas en Hollywood y Francia, pues en sus contratos pone la condición de que han de autorizarle a rodar, por lo menos, una película cada año en su patria.

Sus principales películas

Entre las numerosas en que ha trabajado, sobresalen las siguientes:

Rodadas en Francia: «Barcarola de amor», «El hombre de alta mar», «El capitán Fracasa», «La felicidad», «La batalla», «El gavilán», «Mayerling» y «Tormenta», que ha sido una de sus más celebradas interpretaciones.

Rodadas en Alemania: «Incendio en la Opera», «Tumultos» y «Liliom», con Flore He; «L. F. I no contestas», con Jean Murat, y «Yo y la Emperatriz», con Lilian Harvey.

En Norteamérica: «El presidio» (versión francesa); «Caravana», con Annabella; «Mundos privados», con Claudette Colbert; «Los cuatro diablos» (segunda versión); «Shanghai», con Loretta Young; «Corazones rotos», con Katherine Hepburn; «Fantasmas de ayer», con Clive Brook; «El jardín de Alá», con Marle Dietrich; «María Waleska», con Greta Garbo; «Huracán», con Irene Dunne; «Conquest», film en el que encarna a Napoleón; «Argel», con la nueva gran estrella Hedy Lamarr; «La sistoria se hace de noche», con Jean Arthur; «Su vida privada», nueva versión de «Back streets», en la que tiene de oponente femenino a Margaret Sullavan; «When tomorrow comes»; «Tovaritch», «Love affair», «All this and heaven too» y «Almas prisioneras».

Informaciones complementarias

Cuando Francia entró en la actual guerra, Boyer abandonó el maquillaje, los «sets», las caracterizaciones y la fama y, convertido en soldado raso, pasó a servir a su patria, destinado al 37 de Artillería Franco Colonial,

destacado en Agen, ciudad del departamento del Lot y Garona. Hoy en día, ya fuera del ejército, vuelve a ser la admirada figura mundial, pero con madurez, intensidad y energía más evidentes que antes, y además está completamente convencido de que su personalidad no tiene tanta importancia como antes creía. «Ha sido una satisfactoria experiencia mi estancia en filas», ha declarado recientemente,

—o—

Es sumamente nervioso y un fumador que no cesa de lanzar nubes de humo de los cigarrillos.

—o—

A veces parece sombrío, melancólico y silencioso, pero jamás deja de ser galante y cortés con sus amigos y compañeros de trabajo.

—o—

El matrimonio Boyer-Paterson tiene su residencia en Beverly Hills. Con ellos vive la madre de él, a quien convencieron hace poco más de dos años que se trasladara a los Estados Unidos. El exterior de la casa es del estilo de las de labranza mejicanas, pero su interior parece un rincón de Francia.

Muebles de estilo y modernos franceses, cuadros de autores franceses, cerámicas francesas, toda clase de detalles franceses y una bodega llena de los mejores vinos franceses.

—o—

Es un excelente músico; toca el violín desde la edad de siete años y también el piano con rara maestría. Es muy corriente verle en los recitales que dan los grandes músicos que acuden a la ciudad del celuloide y también sentado ante el piano o con el violín en la mano haciendo ejercicios y estudiando piezas célebres de los grandes maestros.

Estos conocimientos le sirvieron para interpretar a la perfección el papel de un famoso pianista francés, que representa en la película «Huracán».

—o—

Juega muy bien al tenis y, aunque no tanto, también al golf, pero en los que demuestra superior pericia es en los deportes de nieve, que ha practicado mucho en Suiza. Domina por completo todas las variantes del esquí y, además, es un habilísimo conductor

de deslizadores por el tobogán.

—o—

Es tal vez el actor más trabajador de los que han pisado los estudios de Hollywood. Rara vez se sienta a descansar y durante los ratos en que se colocan las luces o se cambia la situación de las cámaras, que la mayoría de actores pasan charlando o jugando a las cartas o las damas o con cualquier otro entretenimiento, él se pasea por un rincón del escenario con el ceño fruncido, el gesto avinagrado, gesticulando a veces y murmurando casi siempre palabras incomprensibles.

Al principio, este hábito provocó comentarios poco favorables. Hubo quien dijo que aquello era un medio para hacerse el original con el fin de llamar la atención y hasta alguno, más malévolo aún, insinuó que estaba chiflado. Mas no se tardó en comprender la razón de tales actitudes y hoy ya nadie ignora que son manifestaciones de su trabajo y concentración.

—o—

Jamás habla ni permite que se hable de

su vida privada, pero lo hace con tan exquisita cortesía, que la misma persona a quien se dirige no se puede sentir ofendida.

—o—

Su físico es sumamente atractivo. Mide un metro setenta y tres centímetros de estatura, pero parece más alto. Su pelo y ojos son negros.

F I N

El principio de esta novela...

—o—

...

MELODIAS DEL DIA

Pida los números aparecidos
dedicados a

**Rafael Medina, Tito Guizar, Raúl
Abril, Dicente Gallardo, Ramón
Evaristo, Bonet de San Pedro,
Manuel de Bianco, Pilarín Arcos,
Carlos Gardel, Roberto Dan,
Rina Celi y Alberto Roehi.**

30 ctms. en todos los quioscos.

VARIEDADES es el exponente
de la canción española.

Adquiera Ud. los números que pu-
blican las creaciones de

**NARCY :: MIRCO :: MIGUEL
DE WANDER :: ALONSO**

30 ctms.

ESTRELLAS DE CINE

Archivo-cinematográfico de las
máximas figuras de la pantalla.

Adquiera Ud. los números aparecidos:

ROBERT TAYLOR - MARLENE DIETRICH
GARY COOPER - CLAUDETTE COLBERT
LESLIE HOWARD - DIANA DURBIN
RAFAEL DURAN - MARUCHI FRESNO
CLARCK GABLE - IRENE DUNNE
CHARLES BOYER

30 ctms. en todos los quioscos

*Solicite la biografía del artista que más le
interese y gustosos encargaremos la redac-
ción de la misma a nuestros colaboradores
del país de origen o residencia de la estrella
en cuestión.*

Correspondencia: ESTRELLAS DE CINE
Apartado 150 - Barcelona.

J. PALOU Editor - Barbará, 19 - Barcelona